

«A Jesuit Book», que no es jesuítico ni libro

Vicente BÉCARES BOTAS
(Universidad de Salamanca)

Resumen

Se analiza el comportamiento de algunos libreros, científicos y profesionales relacionados con la falsificación de libros antiguos, en este caso de obras de Galileo, que afectan a un pliego hispano impreso en Lima en 1650 y a la difusión de la ciencia moderna en el ámbito hispánico.

Palabras clave: Libros antiguos; Falsificación; Deontología profesional; Ciencia moderna.

“A Jesuit Book”, that is neither Jesuit nor a Book

Abstract

This article examines the reactions of some book-dealers, scientists and professionals to forgeries of early printed books; in this case to Galileo and a Spanish chapbook printed in Lima in 1650 and the spread of modern science in the Hispanic world.

Keywords: Early printed books; Forgeries; Professional ethics; Modern science.

El falso Galileo

Entre los escándalos bibliográficos recientes, el que ha alcanzado cotas mediáticas más elevadas, para solaz y recreo de Titivillus, así por su *quasi* perfecta fraudulencia y alcance penal como por las repercusiones científicas y deontológicas que han salpicado a personas e instituciones, tenidas por

respetables y ajenas a los círculos delictivos, es el que se ha desarrollado entorno a la falsificación, autenticación e intentos de comercialización de una obra de Galileo.¹ En el ejido o aledaños de esta trama delictiva se sitúa otra superchería emparentada con aquella y que nos atañe más directamente por tratarse de un pliego limeño de 1650, también de temática galileana y astral, pero este de autor burgalés. Un breve resumen de los hechos que han dado lugar al alboroto y gasto de tinta pondrá en antecedentes a los lectores menos advertidos.²

En junio de 2005, unos *dealers* italianos (los nombres son lo de menos para nuestro propósito) logran venderle a un prestigioso librero neoyorquino un ejemplar aparentemente único. El libro se ofreció como si se tratara de unas primeras pruebas en las que Galileo habría dibujado y coloreado a la acuarela sus primeras observaciones telescópicas lunares, a modo de ilustraciones del texto, insertas en los espacios en blanco que para ello había dejado el impresor y que después un grabador (o el mismo astrónomo) pasaría al cobre para continuar la impresión del resto de los ejemplares venales; y es que estas acuarelas desbancaban a las tenidas hasta el momento por originales, conservadas entre los escritos galileanos en el llamado *Folio de Florencia*. A mayores, dicha singular *copy* presentaba en portada la firma autógrafa de Galileo, el sello de la biblioteca del cardenal Federico Cesi (1585-1630), fundador de la Accademia dei Lincei, amigo del astrónomo; todo ello embutido en una preciosa encuadernación *seicentesca*. A la par, los tratantes ofrecían el resto de las garantías y seguridades exigibles, refrendados por los expertos historiadores del arte, de la ciencia y del libro requeridos. Con todos estos certificados de rigor en la mano, el librero paga (según afirma a terceros) medio millón dólares por el ejemplar.

En el mes de julio siguiente el librero, no contento con dichos avales (o deseoso de promocionar su mercancía), pide a un especialista alemán en psicología de la imagen, lo que se conoce como *Bildwissenschaft* o *Bilderforschung*, un estudio que sitúe el hallazgo en la gran historia de la ciencia,³ dado que se trata de *the first realistic depictions of the moon in history* (y tal vez también a la cabeza de los records comerciales: para entonces el precio en el

¹ G. GALILEI, *Siderus nuncius magna, longeque admirabilia spectacula pandens, suspiciendaque proponens micuique, praesertim verò philosophis, atque astronomis, quae à Galileo Galileo patritio Florentino [...] nuper à se reperti beneficio sunt observata in lunae facie, fixis innumeris, Lacteo Circulo, stellis nebulosis, apprime verò in quatuor planetis circa Iouis stellam disparibus interuallis, atque periodis, celeritate mirabili circumuolutis [...] atque Medicea sidera nuncupandos decreuit*, Venecia, Tommaso Baglioni, 1610; desde aquí, para abreviar, SN.

² Un buen resumen del affaire es el de N. SCHMIDLE, «A very rare book», *New Yorker*, 16 de diciembre de 2013, con los nombres e identidades de todos los protagonistas.

³ H. BREDEKAMP, *Galilei der Künstler. Der Mond, die Sonne, die Hand*, Berlín, 2007, 2009². El autor tendría que retractarse en *Galileo's Thinking Hand. Form and Research around 1600*, Berlín, 2018. Del mismo, «Gazing hands and blind spots: Galileo as draftsman», *Science in Context*, 13 (2000), pp. 423-462.

mercado librero se ha disparado a los diez millones de dólares, que pretendidamente se correspondían con su valor).

De inmediato surgen las primeras dudas «científicas» razonables,⁴ dudas que enseguida son desautorizadas y acalladas.⁵ No obstante, arrastrados por la euforia inicial, por la certeza (no probada) de su autenticidad y los méritos artísticos y científicos, sus incondicionales lo hacen acreedor de un sonado congreso académico para ponerlo en el lugar histórico que le es debido. La financiación de la magna empresa berlinesa (2007-2009) corre a cargo de las instituciones científicas de parejo rango, el Max-Planck-Institute for the History of Science, (Max-Planck-Forschungspreis 2006), la fundación Preussischer Kulturbesitz, el Bundesinstitut für Materialforschung, la Technische Universität zu Berlin, la Humboldt-Universität zu Berlin, la Universitätsbibliothek Graz, el Rathgen-Forschungslabor, el Fraunhofer Institut y, dicen, también la Biblioteca Nazionale di Firenze. Los resultados del congreso, favorables a su propósito, quedaron plasmados en los dos volúmenes que llevan por título general *Galileo's O* (queriendo significar, suponemos, la luna, Venus, Júpiter o la Vía láctea, de que trataba en su opúsculo el perseguido astrónomo de Pisa).⁶

Como suele ser consiguiente, un profesor de historia de la ciencia de la Universidad de Georgia, Nick Wilding, se propone en principio hacer una reseña de los dos tomos para una revista de astronomía, pero tras unas simples observaciones de bibliografía material, cotejando diversas portadas del SN publicadas, se le descubren defectos *impresos* coincidentes, defectos que responden a accidentes de la vida de un único ejemplar y que, por tanto, no podían ser originales de la imprenta veneciana (al fin descubrió que los falsarios habían escaneado un facsímil del SN aparecido en 1964, centenario del pisano, en que ya se mostraban *impresos* los mismos defectos, correspondientes al ejemplar de la Biblioteca de Brera reproducido); sucesivas comprobaciones reafirman en sus dudas al reseñante, las dudas alimentan sospechas y las sospechas acaban en pruebas concluyentes que asientan en

⁴ O. GINGERICH, «The Curious Case of the M-L Sidereus Nuncius», *Galilaeana*, 6 (2009), pp. 141-165. (M-L significa «Martayan-Lan», apellidos de los propietarios de la librería neoyorquina dueña del ejemplar). El viejo profesor de astronomía de Harvard observó que los dibujos de las fases de la luna no se correspondían con los pocos días que Galileo había tenido las pruebas de imprenta en su poder.

⁵ W. R. SHEA, «Owen Gingerich's Curious Case», *Galilaeana*, 7 (2010), pp. 97-110. Autor asimismo de otra oportuna traducción al inglés (con T. BASCELLI): *Galileo's Sidereus Nuncius or a Sidereal Message*, Sagamore Beach, 2009 (con una introducción sobre «la invención del telescopio»).

⁶ H. BREDEKAMP (ed.), Vol. I: *Galileo's Sidereus Nuncius. A Companion of the Proof Copy (New York) with Other Paradigmatic Copies*, by Irene BRÜCKLE and Oliver HAHN. Vol. II: P. NEEDHAM, *Galileo makes a Book. The First Edition of Sidereus Nuncius, Venecia, 1610*, Berlín, 2011.

firme la convicción de que se trata de una contrafacción en toda regla.⁷ Los rumores se extienden y con ellos las incertidumbres e inseguridades que ponen en tela de juicio todos los pregonados méritos y descubrimientos científicos.

Con todo, en marzo de 2012 los colaboradores científicos del *Galileo's O* se reúnen de nuevo en Berlín para celebrar su publicación, con la seguridad de que sus conclusiones eran irrefutables. Aunque las sospechas de falsificación ya habían hecho saltar las alarmas, como ya dijimos,

but the evidence of authenticity seemed so unequivocal that none of the authors thought them questionable. All participants had used the method of negating the possibility of forgery, instead of attempting to confirm the opposite.

En mayo siguiente el reseñante se pone en comunicación con Paul Needham, bibliotecario de la Scheide, de la Universidad de Princeton, según ellos «der Papst der Buchgeschichte», del equipo científico y autor del segundo tomo del *Galileo's O*, al que hace partícipe de sus hallazgos y acaba poniendo ante la evidencia en contrario. Como remate, el 11 de junio de 2012 dicho profesor Wilding envía un correo a *Ex-Libris*,⁸ un sitio electrónico de libreros anticuarios y coleccionistas advirtiéndolos y poniéndolos en relación con otros varios *fakes*, cuyos «genes» apuntaban a una misma paternidad.

Y es que en paralelo y por esas fechas estaban desarrollándose otros *fechos* no menos pasmosos y estupendos: un quídam italiano, tal vez *ingegnoso*, pero con seguridad *truffatore*, timador y falsario como librero y como bibliotecario, que vendió lo que estaba obligado a custodiar en la napolitana Biblioteca dei Girolamini, venía perpetrando sus desmanes por el ancho mundo al menos desde 2004, con ganancias millonarias, hasta ser denunciado y detenido en mayo de 2012, a pesar de todas las protestas de inocencia que cabían esperarse de tal angelico de Dios. Como los rumores y rubores seguían *in crescendo*, los *carabinieri* solo tuvieron que atar cabos para conseguir que el pájaro acabara cantando y se confesase progenitor del novedoso *Siderens Nuncius*, así como de otra serie de *menudencias* de nada, galileanas o no, robos al por mayor de bibliotecas, públicas y privadas, y, en fin, de todos los delitos bibliacos imaginados y por imaginar.

La publicación de la reseña de N. Wilding y la confesión de Marino Massimo de Caro, que así se llama el *interfecto*, ponían en evidencia, de una

⁷ La reseña en cuestión, donde puede seguirse el proceso del descubrimiento de la falsificación: N. WILDING, «A Comparison of the Proof Copy (New York) with other Paradigmatic Copies by Brückle, Hahn und Bredekamp; Venice, 1610 by Needham and Bredekamp», *Renaissance Quarterly*, 65.1 (2012), pp. 217-218. Medios de comunicación de todo el mundo, incluidos los de nuestro país, se hicieron eco de la noticia del «hallazgo», no tanto del escándalo subsiguiente, por lo que pueden seguirse en la Red, sin obligarnos a repeticiones innecesarias.

⁸ Su título, «Galileo forgeries discovered».

parte, las cualidades del «ejemplar único», pero también, lo que era más grave, las del «modelo» científico aplicado a su estudio, lo que obligó a la convocatoria de un nuevo congreso en Berlín en octubre del mismo 2012, con los mismos congresistas, aunque sin los patrocinios precedentes: «From the beginning, no funds were accepted from the owner or private sources, in order to guarantee the strictest neutrality towards the results. In this the project remained sincere».

Los frutos de la nueva asamblea de los sabios conferentes se mostraron en un tercer volumen,⁹ que parece menos confesión sincera que intento de justificación de los errores, en tres partes: psicología de los engañados, fabricación del engaño y patología del engañador. Porque, qué necesidad había de *to put it in Freudian terms* cuando se trata de un timo, perfectamente conocido, tipificado en todas las *Gramáticas (pardas)*, en todos los Códigos penales y perseguido por las leyes universales. Como tampoco vale culpar de los males a Berlusconi o al Cardenal Mejía, director de la Biblioteca Vaticana, por haber hecho cambios de *repes* con el convicto. También son reales las ambiciones meritocráticas entre los académicos y la *auri sacra fames* de los libreros, comerciantes al fin, y la vanidad de los nuevos ricos y... Se dice que la explosión reciente de la moda (y de los precios) de los manuscritos y libros científicos (Da Vinci, Kepler, Galileo, Darwin...) se debe en última instancia a los tufos aristocráticos de los neos del Valle de Silicona (los dólares no les faltan) por ponerse su ramita en el árbol genealógico histórico-científico (si no son afanes inversionistas); de ahí la proliferación de *únicos* y el *estudio* de los que son capaces de *descubrirlos e identificarlos*.

Tampoco es que queramos rebajar los títulos o la honorabilidad de sus autores, pero el hecho es que en el caso de del SN, los *magistri* se han visto obligados a descender *ex cathedra* y demostrar en una tercera entrega las equivocaciones de las dos primeras, con el resultado, excelente por otra parte, de ofrecernos un análisis inmejorable de las técnicas de falsificación modernas (podría muy bien subtitularse *Manual del perfecto falsario* y servir de guía para futuros supercheros), lo que, al mismo tiempo, no deja de presentar el pobre espectáculo de un grupo de científicos (re)investigando contra sí mismos, para poner en guardia contra los propios errores de método y ofrecer, no sin cierta euforia, una puesta al día científica que, a la par, desvela las anteriores deficiencias.¹⁰

Así es como llegamos a nuestro propósito. La obligación de cantar la palinodia corrigiendo pasados errores metodológicos lleva al grupo legítimo berlinés, en la nueva ronda congresual, al cotejo de ejemplares auténticos con las notorias falsificaciones de su *pendant* grupo impostor, *in order to compare both*

⁹ H. BREDEKAMP, I. BRÜCKLE, P. NEEDHAM (eds.), *A Galileo Forgery. Unmasking the New York Sidereus Nuncius*, Berlín, 2014 (puede consultarse libremente en línea).

¹⁰ Sobre la «tecnología» real de la falsificación, llevada a cabo en Argentina, y de sus «artistas», el interesado puede leer el artículo del *New Yorker* citado en la nota 2).

the materials as well as techniques of making the books, con los resultados que ya hemos visto, nada despreciables considerados *per se* y sin pretender ahondar en la herida.

Al *Sidereus nunciis* se unían en el delito otros parientes igualmente bastardos, como el también galileano *Compasso*,¹¹ la *Carta de Colón* (1493) y, siguiendo en la misma línea de fraudes, el que a nosotros nos ha traído hasta aquí (todos ellos conocidos de librerías anticuarias y casas de subastas), presentado así en la introducción de la citada *A Galileo Forgery* de 2014: «In addition, two forged sheets of a Jesuit book printed in Lima in 1650, were made available to the research group in Berlin».¹²

Dicho grupo firmante está compuesto por Horst Bredekamp, Irene Brückle, Oliver Hahn, Manfred Mayer, Paul Needham, Nicholas Pickwoad y Theresa Smith, todos ellos beneméritos especialistas en sus respectivas áreas, a ninguno de los cuales parece haberles merecido la menor, si no consideración, comprobación.

El «Jesuit book», que no era libro ni jesuítico

En realidad, ni era libro, ni de jesuita, ni «jesuítico». Además de *book* se le ha llamado a *Spanish-language booklet, pamphlet* («folleto» solo si consideramos el tamaño), pero nunca por su verdadera tipología editorial. Se trata de un pliego suelto (medio pliego de papel, o folio, en cuarto, cuatro páginas impresas), obra del general Juan Vázquez de Acuña y Astudillo (Burgos, 1584–Lima, 1658), hermano del jesuita, este sí, Cristóbal de Acuña (Burgos, 1597), autor a su vez del *Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas* (1641), y padre del famoso Juan Vázquez de Acuña y Bejarano (1657–1734), virrey de la Nueva España, o sea, de Méjico. Escribió también el primero una *Vida del Cardenal Richelieu*, que se publicó en el *Semanario erudito* XIX, Madrid, 1789. Está descrito nuestro pliego en José Toribio Medina,¹³ como corresponde, a saber: Juan Vázquez de Acuña, + *Galileo Galilei, Filosofo, y Mathematico el mas celebre...* etc.

Da como ejemplar único el de la BNS, o sea, de la Biblioteca Nacional de Santiago (de Chile), donde, al parecer, se hallaba entonces depositado como botín de guerra por conflictos fronterizos habidos entre Chile y Perú, pero devuelto con posterioridad en virtud de algún tratado de paz y custodiado hoy en la Biblioteca Nacional del Perú en Lima. Por tanto, todos los nuevos ejemplares ofrecidos en el mercado librero deben ser tenidos por sospechosos

¹¹ Es decir, *Le operazioni del compasso geometrico et militare*, Padua, en casa del autor por Pietro Marinelli, 1606.

¹² En nota se da la referencia bibliográfica: Juan Vazquez de Acuna [sic], *Galileo Galilei, Filosofo e [sic] Mathematico*, Lima, 1650.

¹³ J. T. MEDINA, *La imprenta en Lima*, Santiago de Chile, 1904, v. I, p. 430, n° 330, y por él en Palau, 353893, W. B. REDMOND, *Bibliography of the Philosophy in the Iberian Colonies of America*, La Haya, 1972, etc.

y evaluados. No obstante, en las *Adquisiciones del año 2006* de nuestra Biblioteca Nacional aparece un:

Vázquez de Acuña, Juan.- *Galileo Galilei, Filósofo y Matemático el mas celebre*, etc.- Lima: [s.n.], 1650. Signatura R/41368.

Nada se añade sobre su procedencia,¹⁴ pero no es el único caso. La norteamericana John Carter Brown Library de la Brown University (Providence, Rhode Island) adquirió otro ejemplar de la misma serie, aunque una vez detectado el engaño se hizo devolver el importe, pudiendo quedarse con el mismo por gracia del (mismo) vendedor, «para su estudio».¹⁵ Sin embargo, antes del descubrimiento, sí era valorado el *pamphlet*, lo que nos exime de más apreciaciones:

Este folleto, extraordinariamente raro, además de proporcionar un bosquejo de la vida de Galileo, describe sus principales publicaciones califica su obra como más lúcida que las de Johannes Kepler y François Viète. Incluso analiza el *Saggiatore*, un diálogo entre las cosmologías de Ptolomeo y Copérnico. La fecha de impresión, 1650, indica que ya había en Lima una comunidad científica consciente de los debates europeos más avanzados, entre los modelos geocéntrico y heliocéntrico del universo. De hecho Lima era tan cosmopolita como cualquier otra ciudad europea de la época.¹⁶

Claro que sí. Nada de extraño habría en ello, y no hubiera sido necesario advertirlo, sabiendo que la Universidad de San Marcos de Lima (y otras veintinueve hermanas en el Nuevo Mundo) había sido fundada hacía un siglo (1551); que el debate sobre el sistema copernicano era muy actual en el mundo hispánico¹⁷ (como prueban la obra de Juan Bautista Vélez, traductor del *Almagesto* de Tolomeo, o de fr. Diego de Zúñiga, comentarista bíblico, *In Job*, Toledo, 1584; Roma, 1591); que el cosmógrafo Juan Cedillo Díaz había traducido al español c. 1616 el galileano *Discurso del flujo y reflujó del mar*,¹⁸ además de a Euclides y Tolomeo; que Pedro Peralta Barnuevo, rector de la San Marcos (1663-1743) había ayudado a medir el cuadrante del meridiano terrestre, o que en la misma Lima se habían publicado obras luego traducidas y

¹⁴ En la ficha catalográfica de la BNE sí aparece el nombre del comprador y la mención «No es la edición original», aunque no datos del colofón, fecha y lugar de impresión.

¹⁵ K. C. WARD, «Fakes, Frauds and Forgeries», página en línea de la John Carter Brown Library.

¹⁶ Así en la ficha digital del pliego en la página de la dicha Biblioteca John Carter Brown.

¹⁷ E. GARCÍA SANTO TOMÁS, «Galileo and his Spanish contemporaries», *The Refracted Muse. Literature and Optics in Early Modern Spain*, Chicago, 2017, pp. 69-135. M. A. Granada (ed.), *Novas y cometas entre 1572 y 1618. Revolución cosmológica y renovación política y religiosa*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2012.

¹⁸ Véase la edición en *Galileo Galilei y otros autores. Escritos sobre las mareas*, Madrid, 2017.

reimpresas en Europa: Antonio Rubio, *Comentarios a la dialéctica de Aristóteles* (1603); Jerónimo Valera, *Comentarios a la lógica de Aristóteles* (1610); Álvaro Alonso Barba, *Arte de los metales* (1639), o que circulaban periódicos como *La Gazeta de Lima* y el *Mercurio Peruano*.

¿De dónde pudo salir y qué quiere significar lo de «jesuítico»: de una confusión disculpable o de una ignorancia culposa? ¿Posee el adjetivo inglés las mismas connotaciones que en español? Para no salirnos del caso, el citado K. Ward, *curator* de la sección hispánica de su Biblioteca, se pregunta *ibidem* con una *naïveté* desarmante: «Why was it printed at all? For that book and others, particularly for books printed in Latin America, the answer is seldom obvious».

Pues en Lima los libros se imprimirían por las mismas causas y con los mismos fines que (no) se imprimirían en la patria de Pocahontas. Es, por otro lado, un consuelo ver / oír hablar al también mencionado Nick Wilding de la secular confesionalización de la ciencia y de la historia de la ciencia (tal vez a partir del episodio pasado y de considerar que ni Copérnico ni Galileo fueron protestantes), y decir que la «Catholic science, under various definitions, has become an important object of exploration».¹⁹

Nos alegra saber que catolicismo y ciencia ya no son incompatibles (*ergo* protestantismo e inquisición tampoco). En lo primero entraría la labor de los «jesuitas», y también de los dominicos, franciscanos, carmelitas y demás²⁰ (lo segundo no nos interesa). Pero cuidado con que *for the sake of utility, it will concentrate on Anglophone sources*, porque al final los resultados podrían volver a ser confesionales, es decir, seguir «construyendo su confesión». ¿Utilidad, para quién?

No hay mal que por bien no venga, diría el bueno de Sancho. Así también nosotros de una diablura *titiviliana* como es confundir con un libro lo que no lo es (si no es *cheapbook*), y menos «jesuítico», o sea, en modo despectivo, como algo indigno de estimación, aprecio y consideración (aquí, lectura), cuando, albricias, el adjetivo «católico» ya puede ser unido al sustantivo «ciencia» sin chirridos ni estridencias, aunque la Ciencia, laica por definición, no los necesite. Así también nosotros, de un error, podemos extraer aplicaciones razonables; por ejemplo, que al contrario de lo que sucede con sus hermanos los pliegos sueltos poéticos, nada hemos visto escrito sobre pliegos sueltos científicos, pensados para estratos más cultos y publicados con función divulgadora de los adelantos en ciencias menos gayas (o tal vez hayan sido censados entre sus hermanas, las *relaciones de sucesos*).

¹⁹ N. WILDING, «Science and the Counter-Reformation», en A. BAMJI, G. H. JANSSEN, M. LAVEN (eds.), *The Ashgate Research Companion to the Counter-Reformation*, Londres, 2013, cap. 17.

²⁰ Para iniciarse, C. PASTOR MIGUELÁNEZ, *Cultura y Humanismo en la América Colonial Española*, 2. v., versión digital, 2011.

Y, como remate, dos únicas reflexiones, aunque escalofrantes, que no parecen haber merecido suficiente atención, o se ha eludido por eso mismo. Una general: se han hecho estudios y sacado conclusiones «científicas» a partir de datos e imágenes falsas (falsas porque se han descubierto y probado como tales, si no seguirían siendo «científicas»); el falseamiento intencionado de las imágenes y de los datos, desde siempre y a todos los niveles, es el principio en que se asienta la manipulación, campo inagotable de investigación para los *bilderforscher* y los otros. Y la segunda, que nos concierne más directamente a los bibliógrafos (lit. los que escribimos de libros): se ha «destapado» que el fin principal de estas «facimilaciones» no era solo su comercialización (que fue lo que perdió en este caso al fermentado nieto de Rómulo), sino la sustitución por ejemplares auténticos durmientes en bibliotecas históricas; supongamos que se consiguiera dar el cambiazco de un incunable o un quinientista (como así había hecho el mismo tunante), ¿quién lo descubriría si en los próximos cien o mil años nadie volvería a solicitarlo o lo solicitase alguien sin la sindéresis necesaria para descubrirlo? Y, mientras tanto, el auténtico en el mercado... para holgorio de Titivillus.

